

Ibra, mediador y traductor de los migrantes desalojados del antiguo instituto de Badalona

«Tengo esperanza que algun día podamos ser comunidad»

Carros para recogida de chatarra elaborados por Ibra en el instituto B9 de Badalona (Barcelona).

Ibra (Senegal, 1985) es un líder positivo y con ascendencia entre los migrantes desalojados del antiguo instituto B9, de Badalona. Él estuvo viviendo en este infraespacio habitacional y, desde su nuevo hogar en una población a 30 km de la capital catalana, se ha sentido concernido por la situación de penuria que viven sus «hermanos».



Joan Andreu Parra

Periodista y militante en ACO

@Adbonum_cat

Por ello se animó a ofrecer a los okupantes del B9 cursos de soldadura para poder fabricar carros para transportar la chatarra, a ejercer como traductor (conoce hasta ocho lenguas, de hecho esta conversación la mantenemos en un catalán muy correcto) y a mediar para poder distribuir a personas en los diferentes recursos de acogida que se han habilitado tras el desalojo traumático del instituto. Protegemos su identidad (el apellido no se menciona y en las fotografías no sale).

Llevas ya 20 años en España. ¿Qué te llevó a decidir migrar?

Vengo de una familia amplia, seis hermanos por parte de madre y nueve, por parte del padre. Soy soldador mecánico y quería aprender más de mi oficio, en particular, ser tornero y fresador, pues en Senegal no hay escuelas de esto y no se fabricaban máquinas.

¿Cómo emprendes el viaje?

Fue en 2006, tenía 20 años, y surgió la oportunidad de venir en cayuco a través de la ruta de Canarias, desde el sur de Senegal hasta Santa Cruz de Tenerife. Fueron diez días de travesía en el mes de septiembre y la cosa se complicó con olas de diez metros, casi se rompió el fondo del casco y nos tuvimos que situar en el segundo piso.

Una vez en territorio nacional, ¿buscas trabajo?

Al llegar a Tenerife me recibió mi tío y a partir de ahí me busco la vida, espabilándome: estudio castellano y trabajo en el campo. Me desplazo a Jaén para la campaña de la oliva durante dos meses, pero estás más días sin trabajar que trabajando, así que volví a Tenerife a cuidar ovejas. Más adelante, un amigo me invita a trabajar a Aragón, pero me quedo a medio camino, en Balaguer, donde vivo casi nueve años trabajando clandestinamente en un matadero, es decir, con los papeles de un colega que los alquilaba a 150 euros. Me incorporé más adelante a un proyecto de agricultura tropical, también trabajé en los frutales...

Pero seguías sin papeles...

Por eso vine a Barcelona, no conocía a nadie y los primeros en recibirme fueron unos okupas en Sant Adrià

de Besòs. Luego fui a la que llamaban «la casa del inmigrante», en la calle Hospital de Barcelona, donde estuve hasta que nos desalojaron. A los que queríamos estudiar y legalizarnos el Ayuntamiento nos puso en contacto con Cepaim y con ellos hice varios cursos: de camarero, de cocinero, de soldadura...

¿Dónde te alojabas entonces?

En una nave industrial frente al antiguo instituto del B9, allí me dejaron estar con una tienda de campaña y tenía el taller y estaba con otros africanos de Guinea Conakry. Más adelante, Cepaim me puso en un piso compartido con seis personas.

¿Cómo consigues los papeles?

Hice unas prácticas en un restaurante del barrio de Sant Gervasi, de Barcelona. Al jefe le gusté y me hizo los papeles. Allí trabajé cuatro años y medio. Pero él sabía que mi vocación era ser soldador y me dejó marchar.

¿A dónde?

Encontré trabajo de soldador y estuve un año y medio trabajando pero tuve un accidente laboral muy grave, caí de diez metros de altura y me fracturé varios huesos. La muñeca quedó reventada y llevo dos años y medio con la recuperación, pero no sé si volveré a trabajar. Por eso, en este tiempo de inactividad me acerqué al B9 e hice algunos talleres como soldador.

¿Cómo viviste el desalojo?

El tiempo previo he podido ayudar y facilitar información a la gente que conozco y que hablamos la misma lengua. También he hecho de traductor con otras personas que no sabían francés, ni catalán, ni castellano. Por ejemplo, hemos ayudado con el empadronamiento. La parte mala ha sido que entre los migrantes teníamos una minoría de personas que eran problemáticas, algunos me atacaron, pero yo siem-

“

Si ves que el otro está débil y lo machacas, a lo mejor a ti puede pasarte lo mismo. Hoy estás en una casa y tienes trabajo, pero te pueden echar

pre iba con la paz por delante. Lo deseable es que todas estas personas puedan encontrar trabajo, pues si tienes tus necesidades cubiertas, da igual de donde venga la gente.

«Si no defendemos los derechos de las personas que llegan no podemos ser comunidad», dice María Iglesias Pié, comisionada de la Conferencia Episcopal Tarraconense. ¿Qué opinas?

Tengo esperanza que algún día pueda ser así, que en Cataluña, en España, en todos sitios no piensen este es de allá, este es de aquí. Que a los que somos de fuera y estamos aquí nos faciliten los papeles, poder trabajar, el alquiler... Que haya una ley que nos defienda a todos y que los Mossos no paren a cada negro que ven en la calle. Yo quiero vivir con los derechos que tengo, con lo poco que tengo, me conformo.

¿Has sentido en propia piel la exclusión social?

El rechazo que más me ha tocado es el de la vivienda. Con un amigo queríamos alquilar un piso, con dos habitaciones, al lado del Macba. Presentamos las nóminas y nos pidieron una fianza de 1.000 euros. Al día siguiente nos llamaron para decirnos que el propietario había cambiado de idea. Ahora vivimos en un piso más caro que nos ha alquilado una colombiana.

¿Qué te ayuda en los momentos de oscuridad?

Me gusta cantar y siempre que me aburro lo hago. Cuando trabajaba

en casa intentaba tocar la guitarra, escribía mis canciones y cantaba en francés, en mi lengua, en catalán. En Balaguer hicimos un grupo con gente catalana, Tropical Jam, y yo era el cantante. En Barcelona busqué conjuntos de reggae donde versionábamos canciones como L'estaca, La gallineta, Ara que tinc vint anys... También soy muy manitas, esto hace que no me sienta mal, y que cuando no he podido trabajar, siga muy activo.

¿Qué le dirías a una persona para que cambie la mirada con miedo al migrante?

Le diría que cuidado con lo que haces, si ves que el otro está débil y lo machacas, a lo mejor a ti puede pasarte lo mismo. Hoy estás en una casa y tienes trabajo, pero te pueden echar. Cuando varios vecinos protestaban porque algunos desalojados iban a ir a la iglesia de la Virgen de Montserrat había mucha gente que originariamente no eran catalanes, eran migrantes. ¿Cómo te sentirías si no te dejasen refugiarte? Entiendo a los que les preocupa la inseguridad del barrio, pero esto no es una realidad, los agresivos en el B9 son una minoría y no van armados. ●

TÚ CUENTAS

Manda tu historia o
danos una pista

✉ redaccion@noticiasobreras.es

📞 91 701 40 82

📠 629 862 283

